

Ten en cuenta que...

Las comunidades guardarán las reflexiones del Maestro para poder entender mejor el momento difícil que atraviesan: tribulación, abandono, dudas, persecución. La larga reflexión termina con la oración de Jesús para las comunidades. En ella afloran los sentimientos y las preocupaciones que, según el evangelista, estaban en Jesús en el momento de salir de este mundo para el Padre. Ahora Jesús está ante el Padre con estos sentimientos y con esta preocupación, intercediendo por nosotros. Mucha gente, en el momento de despedirse por siempre, deja algún mensaje. Todo el mundo guarda palabras importantes del padre y de la madre, sobre todo cuando son de los últimos momentos de la vida. Conservar estas palabras es como guardar a las personas. Es una forma de añoranza.



Dios nos cuenta

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. [...] Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

[Jn 17, 1-11a]



¿Qué me cuentas?

“Un maestro de construcción listo para retirarse le contó a su jefe acerca de sus planes de dejar el trabajo para llevar una vida más placentera con su familia.

El jefe le pidió como favor personal que hiciera el último esfuerzo: construir una casa más. El hombre accedió y comenzó su trabajo, pero se veía que no estaba poniendo el corazón en lo que hacía. Utilizaba materiales de inferior calidad, y su trabajo era deficiente. Una infortunada manera de poner punto final a su carrera.

*Cuando el albañil terminó el trabajo, el jefe fue a inspeccionar la casa y le extendió las llaves de la puerta principal. “Esta es tu casa, querido **amigo. Es un regalo para ti”.**”*

Cuento anónimo

¡Te cuento más!

Muchas veces no ponemos lo mejor de nosotros en cada acto que realizamos, nos dejamos llevar por la rutina y dejamos que nuestra vida crezca sobre una base torcida. Si **vivimos cada día como si fuera un “día de construcción de nuestra casa”, un pequeño** paso en el proyecto de nuestra vida, dando



lo mejor de nosotros, conseguiremos que nuestro mañana sea un resultado de buenas elecciones y actitudes, que nos lleven a la dirección correcta.

Malu